

que no aterra; trueno que no conmueve; muerte que no mata; sepulcro que no dá angustia, tristeza y pavor!... He aquí todo.

Ni individual, ni colectivamente considerada, puede producir ya las funestísimas y nefastas consecuencias que le atribuis. Hace mucho tiempo que lo dijo Lutero, el insigne emancipador de la humana conciencia:—"Nadie puede separar á un hombre de la comunión con Dios, si no es el mismo hombre, por sus propios pecados. Bien aventurado el que muere excomulgado injustamente! Porque, al mismo tiempo que sufre un gran castigo de parte de los hombres, por amor de la justicia, recibe de la mano de Dios la corona de la felicidad eterna." (1) Del todo conforme con esta misma idea, aunque explanándola, recientemente ha escrito Renan, en la *Introducción de los Apóstoles*, lo siguiente:—"Si nuestra Iglesia nos rechaza, no hagamos recriminaciones; sepamos apreciar la dulzura de las costumbres modernas que ha hecho impotentes esos odios; consolémonos al pensar en esa Iglesia invisible, que encierra los santos excomulgados, las más hermosas almas de cada siglo. Los desterrados de una iglesia son siempre los elegidos, porque se anticipan á los tiempos; el hereje de hoy, es el ortodoxo del porvenir; ¿Y qué es, por otra parte, la excomunion de los hombres? El Padre Celestial no excomulga mas que á los de corazones duros y mezquinos: si el sacerdote rehúsa admitirnos en su cementerio, prohibamos á nuestras familias reclamar; Dios es quien juzga; la tierra es una buena madre que

no establece diferencias; el cadáver del hombre honrado, que se enterra en un rincón no bendecido, lleva la bendición consigo."

Por último, abundando en las propias convicciones, Eugenio Reveillaud, en su famoso folleto, que tanta resonancia ha tenido, *La cuestión religiosa y la solución Protestante*, nos marca la línea de conducta que debemos seguir en casos como el presente:—"Los clericales—dice el aplaudido escritor francés—nos arrojarán al rostro, pensando aterrarnos, la dura palabra apostasía. Dejémosles hablar y apostatemos. Si somos apóstatas porque volvemos á hacer lo que hicieron nuestros antepasados cuando abandonaron el Paganismo por el Cristianismo; si somos apóstatas porque abandonamos una religión, que antes ella se abandona á sí misma, y se rebaja hasta colocarse en el rango de las que practican el más degradante fetiquismo, poseamos el valor y has-

(1) Palabras citadas por Merle D'Aubigne, en su *Historia de la Reforma en el Siglo Decimo sexto*.

ta la vanidad de nuestra apostasía."

Tal me pasa á mí, Excmo. Illmo. y Rmo. Señor, con vuestra solemne *Excomunion*; tal es el efecto que me produce. Léjos de amilanarme me da fuerza y energía, léjos de producirme miedo y congoja, me llena de regocijo y de orgullo. Me habeis excomulgado, me habeis anatematizado: bien, y qué? Qué triunfo habeis alcanzado? Qué conquista llevareis á cabo por ello? Lanzasteis vuestra *Excomunion*, contra un hombre, contra una humilde individualidad? Pues bien—no lo olvidéis—es preciso que tengais en cuenta que vuestra *inofensiva y única Excomunion*, es contestada por un número considerable de *potentes y dañinas Excomuniones*, que de continuo se están lanzando contra vuestra *Santa, Católica, Apostólica y Romana Iglesia*.

Osexcomulga el *Sentido comun* de la Humanidad por vuestras ridículas y vanas pretensiones, destituidas de todo sólido fundamento. Os excomulga la *Historia* por vuestro

explotadores..... Para Concluir: Os excomulgo *Yo* también, y á mi vez, desde lo más íntimo y sagrado del recinto de mi conciencia, y haciendo uso del derecho indiscutible que me ha concedido mi único y supremo Hacedor, y que nadie me puede disputar, ni mucho menos arrancar, y os digo con entera evangélica arrogancia:—"Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder, quién eres tú que juzgas á otro." (1)

Basta, Excmo. Illmo. y Rmo. Señor.

EMILIO FUENTES Y BETANCOURT.

### EL REY DE LAS BESTIAS.

EL leon es el más grande y majestuoso del género felino, indígena del Africa y del Asia, y por lo comun de unos tres ó cuatro piés de altura y de siete á ocho de largo. El macho se distingue por una larga y espesa crin que va creciendo

dres, aunque no se desarrollan completamente hasta la edad de ocho años.

Dicen algunos naturalistas que están desapareciendo rápidamente los leones y que dentro de un siglo pertenecerán al número de aquellos animales de que todos han oido hablar pero á los cuales muy pocos han visto. Tal es la gloria del rey de las bestias, una gloria fundada en temor, que engendra aborrecimiento universal.

(Traducido.)

### EL CULTO A MARIA.

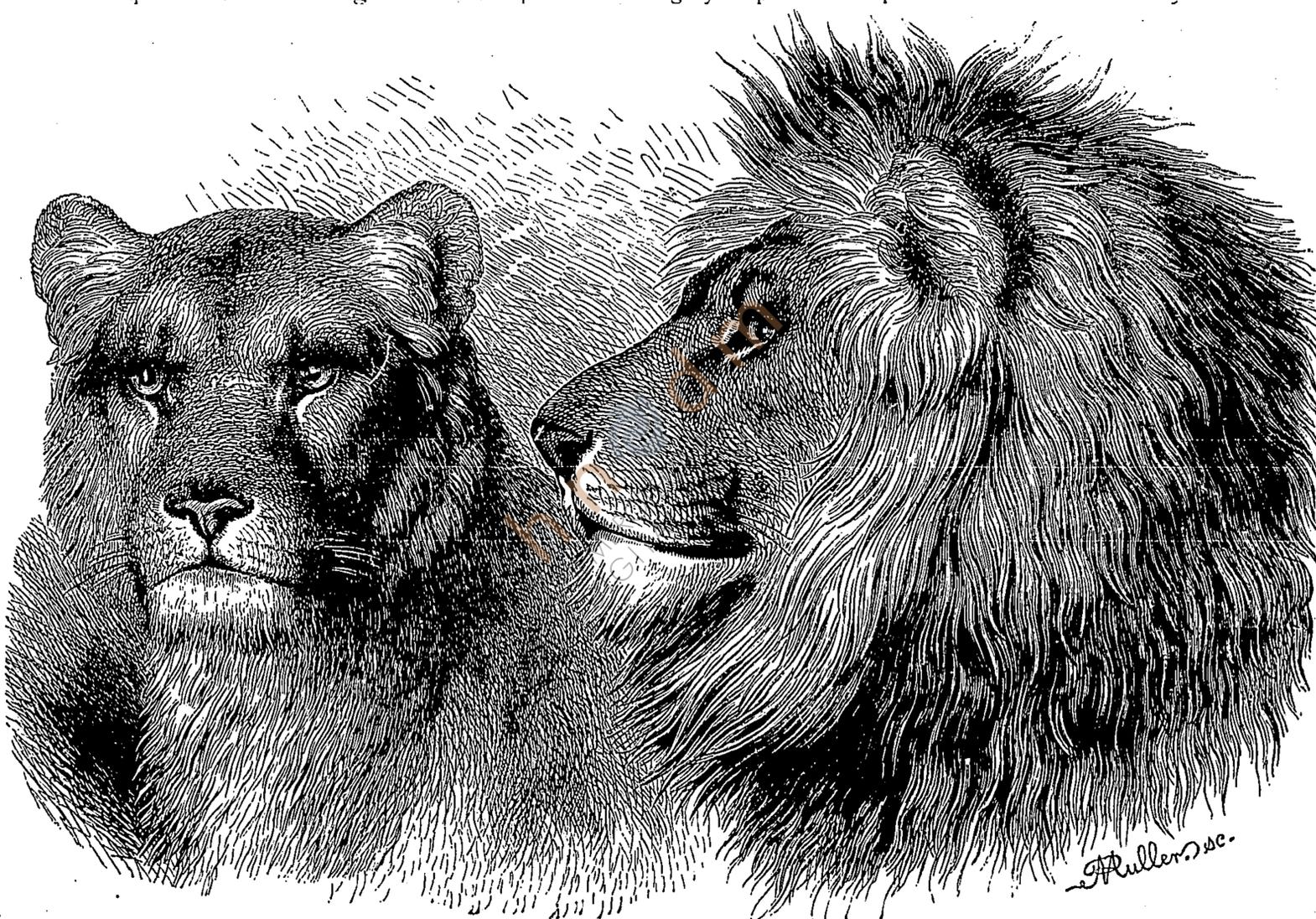
Las primeras generaciones de mortales que vivieron sobre la tierra, creyeron en un solo Dios y á él adoraron; pero la fantasía humana, en contra del mandato de Dios mismo, en contra de la voz de la conciencia y de la sana razon, los hubo

de impulsar más tarde á creer en la existencia de otros seres dotados de un poder divino; así, imaginóronse otros objetos de adoracion, y de aquí brotó el Politeísmo, llegándose á olvidar, por último, enteramente del verdadero objeto de su adoracion, de Dios.

Por médio del Evangelio de Cristo, volvieron los pueblos á recibir el conocimiento del verdadero Dios y le adoraron; pero á lo largo muchos no resistieron á la tendencia del espíritu hu-

mano de crearse, mediante la fantasía otros objetos de adoracion. El campo en el cual la imaginacion inventiva tenía que buscar estos objetos era ahora diferente; eran esta vez las páginas de la historia cristiana.

Entre otras personas, se fijó la atención en María, la madre de Jesus.—Jesus, conociendo el corazón humano y su tendencia, no quiso dar ni el menor punto de apoyo de donde pudiera derivarse la legitimidad de semejante adoracion. No hay duda que Jesus en todo fué un perfecto modelo para nosotros, y en el trato que él dá á su madre existen, en el fondo, sentimientos tiernos y un perfecto amor filial.—Sin embargo, cuando María, en las bodas de Caná, observa la escasez de la familia que les convidó, y quiere interceder con Jesus, acudiendo en su ayuda, Jesus declina



EL REY Y LA REINA DE LAS BESTIAS.

proporcionalmente con la edad. Esta cabellera y la natural fiereza de sus ojos, lo mismo que el terrible poder de sus garras, contribuyen á darle cierto aspecto imponente y majestuoso, que le hace ser considerado como el rey de las bestias. Es tambien el más noble y generoso de todos cuando no tiene hambre, y los viajeros cuentan muchas historias relativas á su buen génio. Los pequeños leones sufren con la dentición lo mismo que las criaturas humanas, y cuando están indispuestos la madre no los deja ni por un momento, trayendo el padre todo el alimento necesario. A los seis meses empiezan á seguir á sus padres donde quiera que vayan, y aprenden á coger la presa por sí mismos. A los tres años ya saben cuidarse y dejan á sus pa-

pasado horrendo y por vuestros crímenes sangrientos, de los cuales aun no os habeis arrepentido todavía y, ántes al contrario, suspirais por su renovacion y restablecimiento. Os excomulga—y muy alto!—la *Cultura y Civilización modernas* á las que impiamente habeis tenido la osadía, sí, la osadía de maldecir. Os excomulga la *Libertad*, á la que sincera y tenazmente os oponeis, y de la que abusais á vuestro antojo y capricho cuando sois débiles, despues de haberla anatematizado reiteradamente, cuando os creiais fuerte. Os excomulga la *Ciencia*, de la que os habeis divorciado por completo. Os excomulgan los *Pueblos y los Gobiernos* todos, que anhelan el progreso y el engrandecimiento á que son acreedores, y de los cuales sois rémora é impedimento. Os excomulga la *Familia* independiente y honrada, porque con frecuencia pretendéis llevar á su seno el desasosiego, la guerra y hasta su disolucion, si no se presta, ciega, obediente y esclava á vuestros planes constreñidores y

proporcionalmente con la edad. Esta cabellera y la natural fiereza de sus ojos, lo mismo que el terrible poder de sus garras, contribuyen á darle cierto aspecto imponente y majestuoso, que le hace ser considerado como el rey de las bestias. Es tambien el más noble y generoso de todos cuando no tiene hambre, y los viajeros cuentan muchas historias relativas á su buen génio. Los pequeños leones sufren con la dentición lo mismo que las criaturas humanas, y cuando están indispuestos la madre no los deja ni por un momento, trayendo el padre todo el alimento necesario. A los seis meses empiezan á seguir á sus padres donde quiera que vayan, y aprenden á coger la presa por sí mismos. A los tres años ya saben cuidarse y dejan á sus pa-

A los seis meses empiezan á seguir á sus padres donde quiera que vayan, y aprenden á coger la presa por sí mismos. A los tres años ya saben cuidarse y dejan á sus pa-

(1) Epístola Universal de Santiago; Cap. iv, v. 12.